

Estados Unidos, elecciones, crisis financiera y proyección hacia América Latina¹

Dr. Luis René Fernández Tabío
CEHSEU, Universidad de La Habana

Introducción

A finales del 2008 los Estados Unidos están atravesando un momento histórico crucial. Luego de ocho años en la presidencia, George W. Bush deja al país empantanado en dos conflictos armados en Afganistán e Irak y una grave crisis financiera y económica que se extiende aceleradamente a escala global, desatando la que ya se considera una de las peores crisis del capitalismo. Esta situación reflejada en el bajo nivel de apoyo que contaba el Presidente republicano en los momentos previos a las elecciones² contribuyó a la victoria del candidato demócrata Barak Obama en las elecciones del 4 de noviembre del 2008, quién realizó su campaña muy bien diseñada y ejecutada, con extenso y creativo empleo de Internet, e impulsada por el lema del 'cambio.' Después de la euforia de los primeros momentos habría que discernir el significado real de ese mensaje de cambio y sus implicaciones para la política de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe en los próximos años. Se trata de un cambio, o de una continuidad ajustada de las políticas precedentes, con mayores pretensiones en restablecer la imagen que en realizar modificaciones más profundas de la política.

Al momento de redactar estas ideas existe un gran debate en los medios y en los círculos políticos y académicos que buscan realizar previsiones basadas en los antecedentes históricos, el agotamiento o no de los paradigmas de política, las opiniones y criterios expresadas antes y durante la campaña, así como después de ser elegido, las designaciones para integrar el nuevo Ejecutivo, la composición del nuevo Congreso, entre otras variables relevantes. No será posible estudiar todos estos elementos, pero cabe hacer algunas reflexiones: La historia sirve de referencia, pero solamente en parte, porque se trata de un momento inédito de ese país, tanto desde el punto de vista económico, político como ideológico. No se ha presentado un paradigma político o económico que sustituya al que está en uso, sino más bien se trata de ajustes y correcciones del mismo; en ese proceso de ajuste propone usar de manera conjunta

¹ Elaborado a partir de la ponencia presentada por el autor a la 7ma Conferencia de Estudios Americanos. Centro de Estudios sobre América, La Habana, 19 – 21 de noviembre, 2008

² El promedio de aprobación a la gestión de Bush como Presidente se ubicaba entre el 1 y 2 de noviembre entre 26 y 27 % según encuesta de FOX News y NBC News/Wall St. Journal. El mismo promedio de aprobación todas las encuestas del 3 al 21 de diciembre del 2008 se situó en 27.4%. Ver: http://www.realclearpolitics.com/polls/archive/?poll_id=19#polls

todas las herramientas de forma muy pragmática, sin descartar ninguna, con independencia de su origen teórico. Las novedades distan de ser radicales, más bien buscan reconocer las nuevas realidades de la correlación de fuerzas y la posición de los Estados Unidos en la misma, rectificar los errores de la etapa anterior, retomando en parte algunas experiencias y tendencias anteriores que fueron desplazadas por el extremismo que caracterizó a la administración de George W. Bush.

Dada la situación por la que atraviesa el país, se requeriría además de definir nuevas políticas, la búsqueda de nuevos equilibrios del consenso y el reacomodo de las bases ideológicas para ser empleadas por los grupos políticos dominantes en los Estados Unidos, tratando de conseguir un enfoque bipartidista, que consiga mejorar su posición e imagen en el mundo para tratar de recuperar al menos parcialmente la cuota de hegemonía perdida.

Por otra parte, los propios desafíos y dificultades por los que atraviesa y la restricción de “solucionarlos” en el marco del sistema imperialista, con todos sus objetivos y condicionantes, reducen el alcance de las modificaciones en las políticas y hacen pensar en un vector resultante de política más cercano a lo que pudiera denominarse como continuidad matizada o ajustada. De todos modos, también es cierto que debido a la preeminencia de los Estados Unidos, que aunque declinante todavía es la principal potencia económica y política mundial, cualquier pequeño ajuste puede tener importantes consecuencias para los países objeto de las mismas.

La situación interna y externa de los Estados Unidos es sumamente compleja, contradictoria, desafiante, volátil y en parte por todo ello no existe acuerdo en el alcance que puedan tener esos cambios, aún reconociéndose la gravedad y complejidad de la situación. Asumiendo lo planteado hasta ahora por el Presidente electo, si bien sus declaraciones no representan una modificación radical del curso actual, como ya se ha dicho, no cabe duda que será limitado de manera sustantiva por otros factores y fuerzas políticas opuestas dentro y fuera del gobierno norteamericano.

Aunque no se pueda contestar de manera categórica a la pregunta de si nos enfrentamos a una tendencia al cambio o a la continuidad en la política estadounidense hacia nuestra región, existen algunas claves para determinar el curso principal de la proyección externa de los Estados Unidos hacia Nuestra América. En primer lugar no debe olvidarse que en la política norteamericana –sobre todo si se toma como referencia lo planteado en las campañas electorales-- existe una notable diferencia entre el discurso político y la realidad. La discrepancia entre lo planteado en la campaña y el decurso de la política no se circunscribe solamente al contraste entre los proyectos de campaña, los enunciados para captar la atención de los electores y lo que luego se hace una vez en el ejercicio de la presidencia; esta es una característica general de la política estadounidense, pero sin duda alcanza mayor significación durante las elecciones, al compararla con la ejecutoria real del gobierno. En segundo lugar, en caso de aceptarse el cambio como característica principal de la política de esta nueva administración, habría que determinar su contenido, dirección, profundidad y significación. En los estudios y reflexiones preliminares, todavía sin muchos elementos, algunos consideran que la mutación de la que es portadora el nuevo gobierno se restringe a la derrota del partido republicano y no significa modificaciones

fundamentales en las corrientes políticas, ideológicas y económicas y que los Estados Unidos podrían no ser un país de “centro derecha”, pero tampoco de “centro izquierda”.³

Si es así, no cabría esperar una reversión de la “revolución conservadora” encabezada por Ronald Reagan en los años 80 del pasado siglo, sino una revisión a la luz de la actual crisis y las limitaciones objetivas por las que atraviesa la sociedad estadounidense. Otros consideran que la nueva administración de la Casa Blanca está impactada por los paradigmas keynesianos y del “New Deal” y que la sombra de Franklin D. Roosevelt se proyecta como brújula del nuevo curso. Como justificación de este argumento se plantea la amplitud de la intervención del Estado, aportando miles de millones de dólares para salvar a algunas de las principales instituciones financieras, como parte de los llamados planes de salvamento, así como las anunciadas propuestas de inversión destinados a crear empleos y las reducciones de impuestos, todas políticas expansivas. En el plano retórico el tratamiento de América Latina se ha expresado principalmente en una serie de elementos enunciados en el “Nuevo Trato para las Américas”, que se considera la Plataforma para la región, lanzada curiosamente mediante el discurso de Barak Obama en la Fundación Nacional Cubano Americana, en Miami, el 23 de mayo del 2008 y que aparece en el sitio de Internet de Obama como “Renovando el liderazgo de los Estados Unidos en las Américas” (Renewing U.S. Leadership in the Americas)⁴.

Es decir, se trataría de un cambio en las tendencias político-ideológicas dominantes, expresado en la introducción de un nuevo paradigma como lo significó para la política exterior el neoconservadurismo y para la economía el ascenso de las concepciones neoclásicas, o simplemente se realizará un ajuste dentro de una continuidad conservadora para adecuarla a la agudización de las contradicciones internas de ese país y a las posibilidades reales de su poderío económico y político para lidiar con los retos a su hegemonía a escala global y continental de un modo más pragmático y realista.

Otro problema relevante en tan compleja coyuntura es la competencia por las prioridades y restricciones del accionar político del gobierno de los Estados Unidos, que sin duda estará dominado al menos en los próximos dos o tres años por la búsqueda de salida a los problemas de la crisis económica, sus implicaciones sociales y la capacidad de enfrentarla con los instrumentos de política económica. Se trata de un escenario difícil de prever, en tanto el país imperialista centro del capitalismo global, aunque expresa nuevas manifestaciones de declinación en su hegemonía, no puede disociarse del patrón actual de reproducción económica implantado, estrechamente vinculado a la economía mundial, de la cual recibe financiamiento neto para su funcionamiento.

La declinación de la hegemonía estadounidense en el mundo alcanza en la actualidad nuevas expresiones, pero en parte se ha atribuido al llamado abandono de su política hacia la región. El cambio entonces eventualmente no haría otra cosa que complementar y trascender la centralidad de la estrategia en la firma de acuerdos de libre comercio a la extensión de la agenda de seguridad al estilo del Plan Colombia y más recientemente del Plan México, o la ASPAN (Asociación para la Seguridad y el

³ John Podhoretz. “An Obama Realignment?” *Commentary*, December 2008, p. 17.

⁴ Obama’08. BarackObama.com “Renewing U.S. Leaderships in the Americas”

Progreso en América del Norte), para incorporar otros aspectos que habían sido descuidados y sin duda tienen relevancia y habían sido desplazados por la visión neoliberal, pero tienen precedentes en la historia de las relaciones de los Estados Unidos con América Latina.

En la práctica los Estados Unidos siguen siendo la principal potencia imperialista global y sus acciones en América Latina mantienen enorme significación, sobre todo en materia de “seguridad” y cooperación militar, encubierta en los temas de la lucha contra terrorismo, narcotráfico y otros problemas sociales; si bien los éxitos electorales de candidatos de izquierda que han llegado a la presidencia en países de la región, apoyados por movimientos populares, portadores de políticas que en mayor o menor grado tratan de revertir las peores consecuencias del neoliberalismo, se contraponen a los esquemas de dominación estadounidense. Estos procesos, todavía muy vulnerables y reversibles, consiguen recuperar cuotas en la soberanía de los pueblos, elevar la disponibilidad de acceso y beneficio de los recursos naturales en función de sus intereses y no del capital transnacional y por lo tanto, entra en contradicción con la dominación imperialista en la región y en tal sentido, modifican el balance regional de fuerzas contrario a esos intereses.

Asimismo, la creación de nuevas propuestas de integración alternativa como el ALBA, impulsado por Venezuela en alianza con Cuba y otros países, crea un nuevo espacio de colaboración económica y social de gran impacto en la región. La ampliación y profundización del Grupo de Río con la incorporación de Cuba le otorga nuevas potencialidades a ese foro de significación política de cara a la concertación e integración latinoamericana y a la negociación como grupo frente al resto del mundo. La reformulación de viejos proyectos y las nuevas iniciativas van creando una red de relaciones que aunque todavía inestable, fortalece la independencia de la región y reduce la capacidad hegemónica imperialista.

La creciente participación económica y política de países como China, con una cada vez más extensa red de relaciones económicas y políticas en la región, o incluso en otro orden de países como Rusia, e incluso Irán, que establece vínculos estratégicos con países de la región, modifican el balance regional de fuerzas a favor de aquellas contrarias al sistema de dominación estadounidense. A escala hemisférica también resulta importante en el trazado de las nuevas restricciones al mapa hegemónico de los Estados Unidos en el hemisferio occidental el ascendente papel de Brasil como potencia regional. El tipo de alianzas que puedan alcanzarse en el contexto latinoamericano y caribeño, creando o reformulando las instituciones integradoras o coordinadoras de política regional, de manera explícita o implícita pueden reportar desafíos a la política estadounidense en tanto escapan de la usual esfera de dominación inspirada en el panamericanismo rampante de vieja data. No obstante, no puede desconocerse la capacidad de los Estados Unidos de renovar su liderazgo con el empleo de instrumentos de poder blando, empleo de la diplomacia, pragmatismo y cierta asistencia exterior –no solamente de carácter militar y para la seguridad-- como se deriva del discurso político de Obama durante su campaña.

Los anteriores elementos buscan enmarcar de manera resumida el propósito de esta presentación, circunscrito a la evaluación de la proyección de la Administración del recién elegido presidente Barak H. Obama hacia los países de América Latina y el Caribe, que se haría cargo del Ejecutivo en una situación muy distinta a la que encontraba George W. Bush, o el ex Presidente Clinton en 1992. Para cumplir ese

objetivo se realizará una exposición de los principales enunciados de política expresados por el entonces candidato demócrata a la presidencia en la campaña, contrastado con la política precedente para definir su grado de continuidad y cambio, al menos respecto al discurso, con independencia que luego una vez en la Casa Blanca el Presidente Obama se enfrentará a la realidad de fuerzas, obstáculos, compromisos, oportunidades, y de ella resultará su verdadera proyección política hacia la región.

Asimismo se evalúan algunas de las condiciones objetivas internas y externas, en particular el problema de las limitaciones económicas derivadas de los déficit fiscales, la creciente deuda pública y la crisis económica y financiera no solamente en los Estados Unidos sino de alcance mundial para lidiar con las expectativas de cambio que ha levantado dentro y fuera de los Estados Unidos.

La crisis económica y financiera y las prioridades de la política interna

El impacto de la actual crisis económica y financiera en los Estados Unidos y su repercusión global y para sus relaciones con América Latina y el Caribe debe considerar la posición del Imperialismo norteamericano en el sistema socioeconómico y político mundial expresado en su posición hegemónica y su lugar en la correlación o el balance internacional de fuerzas. Los Estados Unidos como Imperialismo llegó a la cima de su hegemonía al término de la Segunda Guerra Mundial y consiguió estabilizarse en esa posición hasta los años 50. La declinación del imperialismo estadounidense se inicia a finales de los 60 y desde entonces los círculos gobernantes de ese país se han enfrascado por distintas vías en la recuperación hegemónica. La llegada a la presidencia de Obama coincide con un momento en que la declinación de la posición hegemónica de los Estados Unidos expresa un continuado deterioro, fenómeno que también encuentra una manifestación hemisférica.

La acumulación de las contradicciones económicas y financieras durante el proceso de expansión de la economía en el período desde finales del 2001 hasta el 2007, mostraba crecientes problemas en el mercado de bienes raíces desde el 2007, que serviría como uno de sus detonantes de la actual crisis. Este sector había servido como principal motor impulsor de la economía norteamericana desde el estallido de la burbuja especulativa en el año 2000. En aquel momento el estallido de la burbuja especulativa, se inició por las corporaciones de la informática y las comunicaciones, que supuestamente habían sido promotoras de una nueva economía. La llamada nueva economía, con grandes aumentos de la productividad del trabajo justificados básicamente por el empleo de los adelantos reales de la informática y las comunicaciones a la producción y los servicios propiciaría – según algunos apologistas del sistema y defensores a ultranza de las bondades de la propuestas de política económica neoclásica—permitiría un desarrollo del capitalismo sin crisis económicas, o por lo menos estas serían muy leves y de corta duración.

Sin embargo, esta ilusión llegó a su fin, acompañada de escándalos contables, denuncias de corrupción entre los directivos, bancarrota de algunas de las principales firmas y empresas y en definitiva la notable incapacidad del mercado de capital, las famosas bolsas para servir de

reguladoras del sistema capitalistas en el marco de la economía globalizada. Lo que había logrado el mercado globalizado de capitales y en particular el norteamericano fue el increíble aumento de las ganancias de las corporaciones, industriales y financieras, que generaban ingresos fabulosos y aumentaban las diferencias socioeconómicas entre pobre y ricos dentro de cada país y a escala de la economía internacional. Había permitido también a la economía norteamericana disfrutar de largos períodos expansivos, basado en grandes déficit en las cuentas nacionales: fiscal, cuenta corriente de la balanza de pagos y el aumento incesante de la deuda pública federal.

El nuevo Presidente elegido en el 2008 y el Congreso tendrán que enfrentar esa crisis financiera y la recesión global que ya se extiende por un año y conservadoramente se espera continúe hasta por lo menos la primera mitad del 2009 —según los más optimistas—y quizás hasta el 2010 o más. En el plano más coyuntural, los impactos de la crisis y su traslado de la esfera propiamente financiera a la economía real ha hecho disminuir la demanda global no solamente por la caída de la economía norteamericana sino por el contagio de la economía europea y de importantes economías asiática, incluyendo a China y Japón. La disminución de la demanda debido a la extensión de la crisis ha hecho caer los precios de petróleo y de otras materias primas como consecuencia de la disminución de la demanda desde mediados del 2008 y con ello los ingresos de países que tienen vinculado una parte considerable de sus ingresos a la exportación de esos productos. Este último aspecto constituye una variable bastante significativa para el futuro de la mayoría de los países de la región, haciéndole pagar por esta y otras vías una parte importante del ajuste económico.

En el plano institucional y de política económica, la economía norteamericana no solamente se ve lastrada por el colapso de las importantes instituciones financieras, bancos, de las industria automovilística, que llaman a la puerta del gobierno para obtener ayuda como parte de los programas de salvamento que suman miles de millones de dólares y no consiguen frenar el deterioro de la situación, sino que los indicadores macroeconómicos del desempleo evidencian una tendencia al aumento, por lo cual el futuro presidente ya menciona programas de empleo para paliar la situación. En diciembre del 2008 el desempleo se calculó oficialmente en 7.2%, perdiéndose en el propio mes 524 mil empleos y 1.9 millones en los últimos cuatro meses de ese año de acuerdo al informe del Buró de Estadística del Trabajo.⁵ Debe recordarse que los indicadores de desempleo, como cualquier otro indicador socioeconómico de la sociedad estadounidense, presenta fuertes variaciones dependiendo del grupo social de que se trate, siendo mucho mayor el de los hispanos y negros, grupos que han depositado gran esperanza en este gobierno. Así, en el referido informe oficial del empleo de diciembre del 2008 se fijaba el desempleo de los blancos en 6.6%, hispanos 9.2% y negros 11.9%.

Ello no excluye la atención de otros problemas acumulados que también afectan la hegemonía estadounidense entre los que se destacan la necesidad de reducir la creciente dependencia de los

⁵ U.S. Department of Labor. Bureau of Labor Statistics. The Employment Situation: December 2008.

<http://www.bls.gov/news.release/empsit.nr0.htm>

suministros externos de hidrocarburos y a la vez diversificar las fuentes de suministro, lo cual incluye la extensión del empleo de la energía nuclear y otros recursos alternativos. Vinculado a este tema está la explotación de hidrocarburos en plataforma marina, así como la política de estimular los biocombustibles, cada una con implicaciones medioambientales y sociales; y por supuesto para las relaciones entre los Estados Unidos y los países de América Latina y el Caribe. En los enfoques preliminares de Obama se hacía énfasis en las reservas estratégicas como respuesta de corto plazo y en el más largo plazo se propone incrementar el uso de energía renovable.⁶

Los enormes paquetes de salvamento e intervención del gobierno estadounidense en la economía con una política fiscal expansiva, tanto por el aumento de los gastos como por la reducción de los impuestos, debe impactar negativamente el déficit presupuestario, que alcanzará nuevos record en el año fiscal 2009 y colocará la deuda pública norteamericana muy por encima de los 10 billones de dólares para el próximo año. Se estima que el déficit del 2009 será el mayor desde la Segunda Guerra Mundial, superando los 1.2 billones de dólares, 8.3% del PIB, a lo que habría que agregar lo que se apruebe como estímulo económico.⁷

A lo anterior se deben sumar los gastos militares comprometidos, pues incluso en el escenario más favorable para la retirada de las tropas de Irak, la misma no puede realizarse antes de los próximos tres años. En Afganistán el propio Obama prevé la necesidad de un incremento de la participación militar en los próximos años, pero también es predecible un mayor enconamiento del conflicto. A lo anterior habría que agregar los costos de la seguridad social, incrementados por la propia crisis y que de no cambiarse sus definiciones, dado el envejecimiento de la población, estarían representando un creciente peso dentro de los gastos del gobierno federal. Las tensiones adicionales derivadas del encarecimiento de la salud, de la educación, sin duda sumarán dificultades para la aprobación de programas en el Congreso dirigidos a suplir o compensar estos problemas acumulados y agravados en una etapa extendida de crisis económica, aún con un Congreso de mayoría demócrata.⁸

La política comercial mantendrá la búsqueda de acuerdos de libre comercio, pero de manera muy selectiva y cada vez con mayores grados de condicionamiento, como ha resultado de los últimos acuerdos entre el Ejecutivo y el Congreso. Los nuevos acuerdos de libre comercio que firmen los Estados Unidos tendrán que incorporar los nuevos requisitos de obligatorio cumplimiento en materia laboral y de medio ambiente.

Todavía no es posible predecir la profundidad de la actual crisis económica mundial, pero no cabe duda que se encuentran en pleno proceso de desarrollo. La magnitud y duración de la crisis

⁶ Teresa Bouza. "Las energías en el centro de la batalla electoral". *El Nuevo Herald*. 6 agosto 2008, p. A11.

⁷ Congressional Budget Office. Testimony Statement of Robert Sunshine. Acting Director. *The Budget and Economic Outlook: Fiscal Year 2009 to 2019* before the Committee on the Budget U.S. Senate. January 8, 2009, Washington DC, 50 pp.

⁸ Greg Hitt. "Democrats Raise Doubts Over Obama's Economic Plan" *Wall Street Journal*, January 8, 2009.

dependerá mucho de los acuerdos que se puedan alcanzar para acometer los ajustes requeridos en el más breve plazo y conseguir una distribución más justa de sus costos. Sus consecuencias en todo caso serían diferenciadas en correspondencia con las relaciones económicas directas e indirectas de los países, así como los niveles de interdependencia derivados del proceso de globalización para cada sector económico, región y país. De tal manera, cabe esperar que los ajustes requeridos por la economía norteamericana sean parcialmente financiados por el resto del mundo. En tal sentido, sería aconsejable un ascenso de la coordinación de políticas económicas, formulación de nuevas propuestas de producción, integración, rediseño de la arquitectura financiera y monetaria a escala subregional y regional en América Latina, entre otros instrumentos, como vías para paliar los impactos negativos causados por la crisis de la economía de los Estados Unidos.

Debe considerarse que el declinar de las bases económicas necesarias para el ejercicio de la hegemonía estadounidense, aunque gradual, también puede hacer más peligrosa su política. Si fracasan las otras vías para el reacomodo exitoso de los Estados Unidos en el sistema internacional y hemisférico, el imperialismo estaría tentado a emplear los instrumentos de fuerza y en particular los militares, como único recurso para sostener la dominación.

Es decir, en el corto y mediano podrían ponerse de manifiesto las debilidades hasta ahora latentes de la economía estadounidense, pudiéndose agravar uno a varios de los anteriores desafíos, (variaciones de los precios de las materias primas y combustibles, de los precios de producción y consumo, de las cotizaciones del dólar y de las tasas de interés expresadas en esa moneda que pueden motivar la reducción de la disposición de los inversionistas extranjeros a participar en la economía norteamericana y a sostener activos en dólares). Siendo la participación del capital extranjero en la economía norteamericana un factor clave de su patrón de crecimiento en las últimas décadas, habría que preguntarse cómo podría alterarse el mismo si se quiere proteger, o mejorar, los ingresos reales de las capas medias norteamericanas y al mismo tiempo se está financiando masivamente al sector corporativo para paliar la crisis y se mantienen abultados presupuestos militares para financiar conflictos armados en el exterior.

Considerando que debería incrementarse el ahorro interno para reducir al menos el peso del financiamiento internacional heredado como base de su consumo; ¿cómo puede hacerse esto sin agravar mucho más la crisis económica interna, que necesariamente afecta de manera desproporcionada precisamente a los sectores que pretende auxiliar el gobierno de Obama?. ¿Cuál sería la repercusión de esa crisis para las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la región?

Las políticas propuestas para paliar la crisis económica tienen un carácter expansivo, empleando ampliamente el gasto público para apoyar el empleo entre otras novedades que hacen pensar en una vuelta al keynesianismo,⁹ pero mantienen e incluso refuerzan el sesgo del lado de la oferta que ha caracterizado las propuestas republicanas e incluso las supera, siendo mayor las disminuciones de impuestos que las introducidas por el gobierno de W. Bush. Un análisis efectuado por la

⁹ Sudeep Reddy. "The New Old Big Thing in Economics: J.M. Keynes" *The Wall Street Journal*, January 8, 2008.

Administración de Obama considera que el programa de estímulo propuesto creará 3 millones de empleos para finales del 2010.¹⁰

En síntesis, el escenario socioeconómico de crisis muy profundo debe consumir una parte importante de las energías políticas del gobierno de Obama, escenario poco favorable para reconocer la agenda latinoamericana y caribeña como prioridad, o como un escenario favorable para aliviar esas contradicciones en interés de los más urgentes problemas de esa sociedad. Entre los temas de mayor trascendencia política y económica en los próximos años sin duda el energético, el migratorio y el comercial, tendrán importancia en las relaciones de los Estados Unidos con los países de América Latina y el Caribe, pero estarán balanceados frente a los temas internos y de la llamada seguridad nacional, sobre los cuales deben expresarse tensiones entre los grupos políticos dominantes. Aunque la estrategia militar y de seguridad nacional se presenta con otras determinantes, no se debe desconocer el impacto económico del intervencionismo militar. Cada una de esas problemáticas y todas de conjunto en su interacción con las dinámicas sociales, políticas e ideológicas, presentan para el gobierno norteamericano significativos retos, que en la práctica constituyen obstáculos para el desempeño de su política para la región.

Caracterización preliminar de la política exterior de Obama hacia América Latina y el Caribe

De acuerdo a lo planteado por el elegido presidente Barak Obama durante la campaña, cabe esperar que su política hacia los países de América Latina y el Caribe, hechas las anteriores advertencias, tendrá elementos de continuidad, pero también se introducirán algunos cambios, dirigidos a un mayor refinamiento y pragmatismo en el tratamiento de los asuntos de la región, que necesariamente se acompaña de un “nuevo” discurso, tratando de establecer conexiones con ex presidentes como Franklin D. Roosevelt, John F. Kennedy y James Carter.

La retórica del candidato hacia América Latina ha sido grandiosa. Si algunas de sus afirmaciones de campaña se tomaran por ciertas, ocurrirían las mutaciones más profundas que ha operado la política exterior estadounidense desde hace muchos años. En la presentación de Obama en la Fundación Nacional Cubano Americana, nada menos que en Miami el 23 de mayo del 2008,¹¹ se refirió a Roosevelt en su discurso ante el Congreso del 6 de enero de 1941, en que habló de “cuatro libertades” que serían la guía de su política exterior: la libertad de palabra y expresión, la libertad de religión y culto, la libertad de no sufrir necesidad extrema y la libertad de no ser víctima del miedo.

¹⁰ Christina Romer; Jared Bernstein. *The Job Impact of the American Recovery and Reinvestment Plan*. January 10, 2009.

¹¹ Remarks of Senator Barack Obama: “Renewing U.S. Leadership in the Americas”. Miami, FL, May 23, 2008. http://www.barackobama.com/2008/05/23/remarks_of_senator_barack_obam_68.php

En un Informe sobre el asunto publicado por Obama en Internet se afirman medidas específicas para activar la diplomacia como: restablecer el cargo de Enviado Especial para la región. Este cargo se eliminó en junio del 2004 al quedar vacante; fortalecer el Departamento de Estado, incrementando en 25% el número de especialistas y expertos en idiomas, economía, agricultura, salud y desarrollo económico; aumentar los Cuerpos de Paz, duplicando su número actual de 7800 y solicitando al Congreso financiamiento para ello, lo cual se considera debe fortalecer la imagen de liderazgo que los Estados Unidos buscan; emplear inmigrantes de los países de América Latina en el servicio exterior, en puestos diplomáticos en sus países de origen, como vía de mejorar la comunicación y capacidad de influencia.

Se plantea que la revitalización de los vínculos con América Latina y el Caribe contribuirá a los Estados Unidos a restablecer su liderazgo, articulando su agenda de política para cumplir tres objetivos claves que deben darle coherencia, siguiendo de algún modo las ideas de Roosevelt¹²:

- 1- Libertad política/ democracia: destinado para fortalecer las democracias y el ejercicio de la ley, de acuerdo a sus concepciones e intereses.
- 2- Libertad del temor/ seguridad: para enfrentar “amenazas comunes” como el tráfico de drogas, las bandas transnacionales y el terrorismo.
- 3- Libertad de carencias/ oportunidad: para combatir la pobreza, el hambre, los problemas de salud y los problemas globales.

Cada uno de estos objetivos se asocia a determinados países y problemas. El primer objetivo, la libertad política lo enfatiza sobre todo a Cuba y se plantea los elementos bien conocidos al respecto de liberar a los cubanos residentes en ese país de las restricciones de viajar y enviar remesas a Cuba, como parte de un instrumento poderoso para influir en la realidad cubana. Se mantienen los enfoques que le precedieron. Se enuncian tres objetivos para Cuba: Otorgarle poder al pueblo cubano; posibilitar a los cubano americanos relacionarse con Cuba, no solamente por razones humanitarias, sino para “desarrollar las bases democráticas” y una “agresiva política diplomática” basada en “principios”, que en esencia mantiene la postura de condicionar la eliminación del bloqueo a transformaciones encaminadas a restablecer la dependencia y dominación de Cuba por los Estados Unidos.

También se menciona el interés de lidiar con lo que denominan la retórica anti-norteamericana de Chávez, pero en este caso Obama considera que el mejor instrumento es restablecer el liderazgo de los Estados Unidos en “democracia, comercio, desarrollo, energía e inmigración” y de ese modo se superaría la oposición al gobierno norteamericano en la región —de la que culpa a la administración de W. Bush— y se restablecería su imagen y su hegemonía.

En cuanto al segundo objetivo, libertad de temor- seguridad, se aborda el problema de México como más importante, pero también se incorpora al Caribe y Centroamérica, como sitio donde se concentran los principales retos asociados al narco tráfico y las bandas transnacionales. Del mismo modo se incorpora el tratamiento de Colombia. Lo novedoso del planteamiento de estos asuntos consiste en dar

continuidad al enfoque de seguridad tal como lo había venido desplegando la administración Bush mediante los planes respectivos de fortalecer la seguridad transfronteriza extendida al Sur de la frontera de México y hasta Colombia, la colaboración con las fuerzas locales, pero ahora el análisis incorpora otros aspectos de manera más integral, incluyendo la propia problemática al interior de los Estados Unidos.

El tercer objetivo general, libertad de querer/ oportunidad, se concentra sobre todo en el caso de Haití, sin duda el de mayor gravedad, si bien se reconoce la pobreza como tema que se extiende a otros países de la región y debe ser tenido en cuenta por los Estados Unidos. Evidentemente los círculos de poder comprenden que de algún modo la pobreza extrema, resultado de la explotación desenfrenada impulsada por más dos décadas de políticas neoliberales promueve movimientos sociales revolucionarios contrarios a sus intereses y por ello se interesa por la “cohesión social.”

En general se reconoce la necesidad de ayuda a los países más pobres. Aunque los recursos y las condiciones no son propicias para realizar grandes desembolsos, se trata de un cambio de enfoque y sin duda constituye un ajuste de las visiones neoliberales extremas que hacían descansar en la magia del mercado el desarrollo, el progreso y las relaciones con la región. Como parte de ese enfoque, con independencia de lo que finalmente la política norteamericana logre realizar, se incluye el tema del déficit educacional, la cancelación de la deuda de los países altamente endeudados, incluyendo Bolivia, Haití, Honduras, Paraguay y Santa Lucía, e incluso considera la posibilidad de otorgar ayuda y no nuevos préstamos a los mismos para prevenir la reproducción del problema. Asimismo incorpora el financiamiento para pequeñas y medianas empresas, luchar por el “comercio justo”, entendido por aquel que reduzca los “injustos subsidios a la exportación” y barreras no arancelarias, al tiempo que protege la propiedad intelectual estadounidense.

En el campo del comercio se menciona el interés por liderar la reforma del FMI y el Banco Mundial para permitir que la creciente influencia de países de ingresos medios se refleje en estas instituciones.

No deja de incorporar en su agenda preliminar el crucial tema energético y del medio ambiente. En cuanto a la cuestión energética plantea la posibilidad de crear la “Asociación Energética para las Américas”, que incrementaría la investigación y desarrollo de tecnologías limpias, así como avanzar en el uso de energía solar, eólica y nuclear. También se plantea transferir tecnología a los países subdesarrollados que seas “amistosas” para el medio ambiente.

El escenario es sumamente complejo y ello hace más difícil establecer los márgenes de accionar de su política, pero cada uno de los temas más importantes: tratados de libre comercio, seguridad, narcotráfico, migraciones, recibirán una atención diferenciada caso a caso. Entre los países de mayor relevancia para evaluar su política se mantienen México, Colombia, entre los más cercanos aliados, y del otro extremo los casos de Cuba, Venezuela y Bolivia, destacados por su mayor nivel de conflicto o antagonismo. A Brasil, por su emergencia como actor regional se le seguirá otorgando un tratamiento diferenciado.

En cuanto a los acuerdos de libre comercio, reconoció que no los consideraba una opción en sí mismo y que se requería tener en cuenta otros aspectos como su impacto sobre el medio ambiente y sobre el

empleo. Ha criticado el TLCAN en tanto no hace obligatorio los compromisos colaterales firmados con esos propósitos y en tal sentido hizo referencia a la posibilidad de renegociar los mismos. En la práctica la renegociación es un asunto muy complicado y políticamente costoso, en tanto países como Canadá señalaron a raíz de estos planteamientos su decisión de considerar también otros asuntos de su interés, lo que probablemente haga no aconsejable profundizar en ese tema por parte de la administración Obama.

Siguiendo esta lógica se plantea mayor dificultad para la firma del acuerdo con Colombia por los problemas de las violaciones de los derechos humanos y en particular de los dirigentes de las organizaciones sociales y sindicales, que aunque a una tasa inferior, siguen siendo asesinados. En este caso debe considerarse que el gobierno canadiense se apresuró a firmar un acuerdo de libre comercio con Colombia, lo cual crea un estímulo indirecto adicional a la negociación por parte de los Estados Unidos. En cuanto a Perú se presenta una situación favorable a la incorporación a un acuerdo de libre comercio por no existir los problemas que se presentan con Colombia. Las reformas realizadas por Perú que favorecen la explotación de los cuantiosos recursos mineros son un punto a favor de la firma de este acuerdo que también es acompañado por Canadá.

Obama ha expresado sus críticas a los acuerdos de libre comercio con Centroamérica y República Dominicana precisamente por no proteger los intereses del trabajador mientras enriquece a los de arriba.¹³ El tema de las condiciones de trabajo es particularmente relevante en un momento de crisis para países incorporados al CAFTA (Acuerdo de Libre Comercio para Centroamérica y República Dominicana), por el hecho que su principal atractivo para las corporaciones es la explotación de la mano de obra de bajo costo en proyectos industriales de tipo maquiladora. Es decir, la pérdida de empleos en medio de una grave situación recesiva es un factor que debe fortalecer este sentimiento de resguardo ante este tipo de acuerdos en el Congreso de los Estados Unidos de mayoría demócrata.

En resumen, aunque existe continuidad en muchos aspectos de la política de los Estados Unidos hacia la región, lo novedoso de la presentación de Obama sobre América Latina no es solamente el reconocimiento de la necesidad de la negociación diplomática, el diálogo –sin que por ello se pueda suponer que descuidará los instrumentos militares y de fuerza–, ni el reconocimiento del vínculo entre los problemas internos de los Estados Unidos y de la propia región, sino la vinculación entre ambos procesos de un modo mucho más completo al decir que si “la inestabilidad se extiende al sur nuestro, nuestra seguridad y nuestros intereses de seguridad están en riesgo. Cuando nuestros vecinos sufren, toda América sufre.”¹⁴ Resta ahora saber hasta qué punto el nuevo Presidente conservará la coherencia entre el discurso y la práctica política en los próximos años una vez que esté sentado en la Casa Blanca.

¹³ Discurso de Obama “Renewing U.S. Leadership in the Americas”, Miami, Florida, 23 de mayo, 2008: http://barackobama.com/2008/5/23/remarks_of_senator_barack_obama_68.php

¹⁴ Discurso de Obama al Senado, 8 de marzo, 2007: http://obama.senate.gov/speech/070308-statement_of_se_7/